

COMETA DE PAPEL

-REVISTA DE POEMAS Y NARRACIONES BREVES-

Nº25

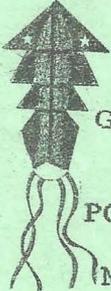
Director : Luis Alberto Calderón Telf. 715517

OCT.DIC. 2001

Urb. Esp. Santo - Italia 298 TACNA - PERU

LITERATURA INFANTIL

(Cuento y Poesía)



GERMAN BAUSCH BEDOYA

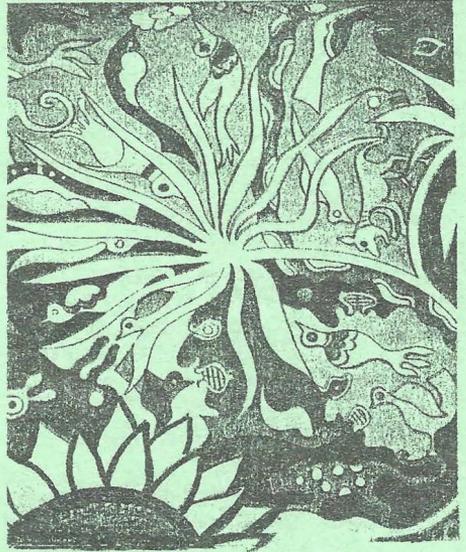
(Cusco, 1921)

POLIRRITMO DE LA COMETA

Mi cometa parecía
un velero sobre el mar,
una inquieta golondrina,
con deseos de volar.

Vuela, vuela cometita,
vuela, vuela, cerca al sol,
que las otras cometitas
ya te quieren alcanzar.

Yo quisiera ser cometa
y volar, soñar, jugar,
y cuando se rompa el hilo
perderme en las nubes o el mar.



"COMETA DE PAPEL"



A.P.L.I.J.

SALUDA:

XX ENCUENTRO NACIONAL DE
LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL
"CLORINDA MATTO DE TURNER"

CUSCO: del 25 al 27 de oct. 2001

El Director

UNMSM-CEDOC

EDICIONES ARCOIRIS





EL ROPAVEJERO Y LA MUÑECA

En los extramuros de la ciudad, entre el humo pegajoso de las fábricas y los basurales que tristemente se desparramaban con el nombre de el "montón", lloraba una muñeca.

Tenía la carita sucia y el cabello que alguna vez había sido dorado, se mostraba revuelto y como arrancado por una mano abusiva.

No hablaba, no podía moverse estando en la posición más incómoda en aquel basural; y sólo: esperaba la muerte, vertiendo unas lágrimas.

En aquel momento, don Manlio, un anciano ropavejero, que buscaba cartones, fierros y ropa inservibles, se percató del incidente. Se acercó a la muñeca, y recogióla con delicadeza:

-No llores muñeca. Mira cómo estás de golpeada -le dijo-. Vamos a casa.

Le arregló el vestido destefido por el paso inexorable del tiempo y la interperie; tenía los zapatitos que antes habían sido de una blancura impecable ahora recubiertos por el detritus del basural. Le limpió la carita:

-Allá jugarás con Catita, mi nieta -continuó el viejo.

La muñeca levantó su mirada hacia el anciano y en su cara todavía sucia reflejó una sonrisa, tímida, avergonzada. Pero él el viejo:

-Mi nieta es muy bonita aunque pobre como tú. Con ella irás a la escuela. También aprenderás a leer. Serás para Catita más que una amiga, ¡una hermana! ¿Te gustaría? Respóndeme. No sigas llorando. Eres una niña, todavía no ha acabado la vida para ti. Vamos, no pierdas el aliento, reponte.

La muñeca dejó de llorar; despertó como de un sueño:

-Ay, señor, ¡qué me va a querer Catita! -dijo sollozando-. Míreme... ¿lo ve? Falta parte de mi pelo y mis dos brazos.

-Te querrá, no desesperes. ¡Eso qué le importará a ella!

-No, no es cierto. A las niñas les gustan tener muñecas nuevas.

-Tú serás su primera muñeca. No tiene otra.

-No, así jamás iré. Me detestará. Al verme sin brazos y sin mi cabello también me arrojará como lo hicieron antes. Cuando me cambiaron por otra más pequeña, de cuerda y musical.

-No, niñita -insistió el viejo-; tú no necesitas tener música. Tu presencia la alegrará tanto como la mejor música. Tus ojos, tu sonrisa, poseen la música que la música no tiene. Tú eres la ternura. ¿Qué mejor música en su corazón?

La muñeca estropeada quiso alegrarse; pero volviendo a recordar su pasado:

-¿Yo dar ternura? ¿Alegría?

-¡Claro que sí! -el viejo, conmovido.

-Pero, ¿entonces por qué decían los padres de Virginia, cuando me arrojaban, que yo era una muñeca triste, y que su hija ya debía tener algo alegre y mejor?

Don Manlio la comprendió y la abrazó con toda la ternura posible:

-Sí... tal vez lo hicieron porque ya te veían maltratada. Cuando ya no les servías. Cuando ya les habías dado todo de ti, ¡pero era cuando más tú ahora necesitabas de ellos! Y es por eso que no te voy abandonar. ¡Nos necesitas y mi nieta te necesita! ¿Entiendes?-La muñeca suspiró.

-¿Me necesita Catita? ¿Hay una niña que me quiere todavía?

-Sí, linda -la volvió a acariciar el viejo-. Y con nosotros serás feliz.

La tarde con su linterna redonda aparecía sobre la ciudad y los faroles se encendían a lo largo de las calles y avenidas, por donde el anciano y la muñeca se alejaban a casa. La gente se enternecía y conmovía cuando vio que el viejo, mientras la llevaba entre sus brazos, le dijo por último:

-Ah... yo fui sastre, no te preocupes, tendrás tu cabello y tus bracitos. Te lo prometo...

Por doquier había alegría, la muchedumbre apuraba el paso. Los villancicos se oían en radios y televisores, anunciaban que la Noche Buena estaba por llegar.

Al día siguiente, en la puerta de la casa de Manlio, aparecieron dos niñas preciosas. Sonreían.

¡No se sabía cuál de ellas había sido la verdadera muñeca!

RAFAEL ANTONIO ACOSTA
(HOLGUIN, CUBA)

CUANDO AMANECE

El cristal del río Miño
padece de timidez
y se transforma en un niño
cuando el sol se mira en él.

LEYENDA

Las estrellas no han salido
en el cielo de Granada
por que estudian en Madrid
y tienen pruebas mañana.

POR PRIMERA VEZ

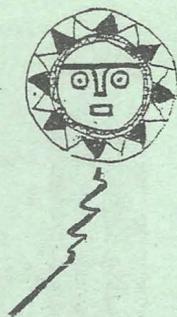
Un caballito de mar
se marcha para Algeciras,
al fin aprendió a nadar
y estrena una nueva silla.

LAS CABRAS EN CASTILLA

Las cabras porfiadas
no saben que hacer;
si jugar confiadas
o echarse a correr.
Las cabras del cuento
no juegan, no saltan,
piensan un momento,
se echan, se levantan.
Las cabras porfiadas
no saben que hacer;
si jugar confiadas
o echarse a correr.

GATO SIN BOTAS

Gato andaluz, ha venido
muy triste hasta mi portal,
olvidó cerca de Vigo
las botas de su papá.
Yo le sequé los bigotes
y le regalé al mínimo;
unas polainas de broches,
una boina y un abrigo.



BAILE DE CIUDADES

Vizcaya bailaba,
Valencia aplaudía,
Granada cantaba:
"Bella Andalucía".
Un güije en el Tajo
su canto entonó.
-¡Todos al trabajo!
-Bilbao ordenó.
La inquieta Vizcaya
dejó de bailar
y se fue a Las Palmas
en traje de mar.

BERNANDO TINEO TINEO
(Piura, Perú)

GALLITO MADRUGADOR

Con su quiriquirí,
con su corococó
el gallo madrugador
qué alegre despertó
al campesino labrador.

LO QUE CONTO ARIAGNA

LA PIEDRA DEL AGUILA

Cuando la llamé me dio un beso y
entró de un salto en el atlas.
-¡Ardilla sabia! -grité varias veces,
pero ni una pista de mi amiga pude
hallar. Como temía que se perdiera,
busqué en su cuaderno de direcciones y
conocí que tenía familia en Rosario y
Tucumán. Cuando las situaba, la vi salir
del mapa de Argentina cargando algo
muy pesado que llevó a su árbol.
Desde ese día, a la misma hora, se
escucha el mismo reclamo en la
geografía.
-¡Por favor, amiga ardilla, el juego
terminó, devuélverme mi piedra!



Autora: Ariagna González Losada, 7º grado
(12 años). Escuela Rafael Freyre, Holguín-Cuba

**POEMAS POSTUMOS INEDITOS DE
RIGOBERTO MEZA CHUNGA
(Tumbes)**

AGUA

Vamos a tomar
un poco de agua fresca
y la sed se irá
sin que nos demos cuenta.
Vamos a tomar
un poco de agua alegre
y en el corazón
no habrá jamás tristeza.
Vamos a tomar
un poco de agua fresca
y la sed se irá
sin que nos demos cuenta.

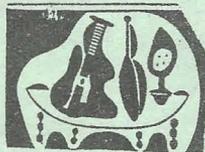
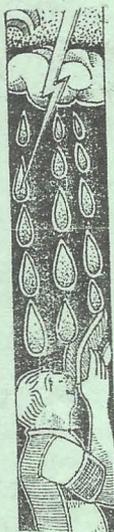
MI PADRE

¡Qué hermoso se ve mi padre
trabajando en su maizal!
Arriba, el cielo sereno;
abajo, la tierra bella.
¡Qué hermoso se ve mi padre
pasando el agua del río!
Arriba, el sereno cielo;
abajo la bella tierra.
¡Que hermoso se ve mi padre
retornando por los caminos!
Arriba, el cielo cielo;
abajo, la tierra tierra

GRAU

¡Qué caballero era
Grau y su bandera!
Quisiera ser como él
como don Miguel
El mar de la patria amaba
con el "Huáscar" lo cuidaba
¡Qué caballero era
Grau y su bandera!
Yo voy a ser como él
como don Miguel.

Nota: Poemas inéditos del desaparecido vate
recibidos el 04 de agosto de 1977 antes de su
prematura muerte.



**LUIS ALBERTO CALDERON
(Tacna, Perú)**

GATITO NEGRO

Gatito negro
ojitos de caramelo
dos luceros
prendidos en el cielo.
Viajero
de las noches de invierno
vas saltando
por los techos de mi pueblo.
La luna
blanco sombrero marinero
galán michino
es mi gato negro.
Miren, como corretea
por los tejados
sus ojitos de fuego
y su miau-miau
de cometas y luceros.

CHARANGUITO

Charanguito pequeñito
pegadito
al corazón,
lloras
y lloras
lloras como yo.
Charanguito pequeñito
pegadito al corazón
yo quiero que mis hijos
no lloren como vos.
Charanguito
de los niños
deja ya el dolor
que en el horizonte
ya viene correteando
un nuevo sol.

SEMILLITA

Esta semillita
quiere crecer.
Esta semillita
quiere ser
como las estrellitas
del amanecer.

IDELFONSO NIÑO ALBAN
(Talara, Perú)

LAS HORMIGAS

Las diligentes hormigas
quieren su hambre saciar
buscan y buscan migajas
nadie las puede ayudar.

Unas prefieren azúcar
otras queso son un pan
al final todas se ayudan
llevan de todo a su hogar.

En las buenas y en las malas
las hormiguitas están
siempre juntas desfilando
con su fuerza y voluntad.

Las hormiguitas al hombre
digno ejemplo le dan:
con la unión que es la fuerza
todo se puede alcanzar.



FIDEL RODRÍGUEZ
(Tacna, Perú)

**HASTA ESE REMOTO LUGAR
LLEGUE MI CANTO**

A Derick

Muda sorpresa del alba
como explicarle a mamá tu partida
si aún duele tu recuerdo.

Tierno y melodioso querubín
podrán pasar

-Como digas que punzan la memoria-
lentos los días meses años
y todavía este ser que recuerda la noche
sentirá tu sonrisa interrogante:
¿En qué cielo oscuro
lejana

la tristeza te cubre?

P.D.: Mamá sabe que no regresarás
Pero también, que perdonas
-COMO UN PEQUEÑO DIOS-
nuestros errores.

HUGO NOBLECILLA
(Tumbes, Perú)

LA BURBUJITA DE MAMITA

Mi mamita
tiene una burbujita
¡es su barriguita!
en ella tengo yo
un hermanito
o tal vez
¡una hermanita!
Yo acaricio mucho
esa barriguita
y espero
con ansia infinita
el día en que salga
mi hermanito
o mi hermanita.

AGUSTÍN TOLEDO
(Tacna)

POR MI ABUELO

De esos cuentos bellos
quisiera ser como ellos
para aumentar historias
de mi abuelo sus glorias.

La experiencia de su vida
mi abuelo siempre convida
para saber como él mucho
con pasión yo las escucho.

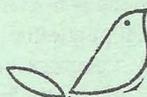
ESTELA GAMERO
(Tacna, Perú)

QUISIERA SER PAJARITO

Querida mamá
quisiera ser gorrioncito
para adornar tus cabellos
canos
con retamas en flor

quisiera ser gorrioncito
para alumbrar tu camino
con trocitos de estrella

quisiera ser gorrioncito
para hacer con mis
plumitas
una almohada suavcita
suavcita, suavcita
donde descansen tus
sueños.





LA NIEBLA

EN MARZO, UNO podía correr delante de la niebla. Es decir, jugar "a las ganadas" con esta noche blanca.

Podía, también, ir a su encuentro y refundirse en ella como quien se zambulle en un cerro de algodón.

Así jugaba.

Un día, llegó un negociante de ganado vacuno trayendo la noticia que habían comenzado a perderse los niños del poblado vecino y que las primeras sospechas caían en la niebla; más exactamente, en un monstruo que viviría en ella.

Temblé.

¿Cómo sería ese monstruo? Acaso como una enorme oveja con ávidos colmillos o una araña blanca llena de telarañas o una mujer demente saturada de tules...

Estuve una semana viendo pasar la niebla. Pero me costaba demasiado verla desde el balcón. Y resolví volver a mi juego entrañable. Aunque, esta vez, armado hasta los dientes: con un puñal de palo en la cintura y una vistosa carabina de corcho en bandolera.

MARIA CRISTINA CORDIDO DE PARDIÑO

(Argentina)

RONDA DE LUNA

La luna risueña
se ha hecho una ronda
con una estrellita
de cara redonda.

La noche las mira
jugar y jugar.

Entre nubes blancas
van, vienen y van.

La luna risueña
no quiere dormir
y su carnisón anda por ahí.

La luna muy triste
se ha puesto a llorar
porque la estrellita
no quiere jugar.
Por eso quietita
al fin se quedó,
bostezó tres veces
con su carnisón.

La luna risueña
seria terminó,
¡que nadie haga ruido
porque se durmió!



JOSE MARTI
(Habana, Cuba)

MI CABALLERO

Por las mañanas
Mi pequeñuelo
Me despertaba
Con un gran beso.
Puesto a horcajadas
Sobre mi pecho,
Bridas forjaba
Con mis cabellos.
Ebrio él de gozo,
De gozo yo ebrio,
Me espoleaba
Mi caballero:
¡Qué suave espuela
Sus dos pies frescos!
¡Como reía
Mi jinetuelo!
Y yo besaba
Sus pies pequeños,
Dos pies que caben
En su solo beso!

AUGUSTO ESCALANTE

(Ica)

MI JUGUETE FAVORITO

Monito tamborilero
toca el tambor
con elegancia
toca que toca
y no se cansa.
Monito tamborilero
toca de noche
toca de día
tócame el son
de la alegría.

SAPITOS CANTANTES

Un sapito
en la laguna
cantaba
alegremente,
croac
decía a la una
croac
otro sapito
repetía
y los dos sapitos
en la laguna
croac
Croac
Bajo la luna.



CIRILO LOPEZ SALVATIERRA

(JUNIN, PERU)

LA LOCA Y EL PILLIN



¡La loca! ¡La loca!
Gritaban los niños.
¡La loca! ¡La loca!
Se alegraban los niños.
Era alta, sus manos limpias, tenía cara de persona buena; viejas zapatillas de color rojo desteñido calzaba, desde sus hombros y pecho, hasta los brazos y rodilla, un vestido azul raído con puntos blancos cubría su degado talle. De cabellera bien peinada que concluida en una colita mediana, en su semblante trigueña, podía notar su corazón sufrido y abalido por la pobreza; siempre caminaba atenta y de buen humor, sus ojos de pestañas ralas y menudas, irradiaba alegría.

Casi siempre, de su hombro derecho, pendía una bolsa de peluche color oro viejo. Cuando ella aparecía, con lerdos pasos por la ancha calle polvorienta.

¡La loca! ¡La loca!
Escapaban los niños.

Dejaban de correr tras la pelota de caucho rojo, parecían una bandada de loros bulliciosos y desarrapados; y ella, serena, con modales y gestos amables escudriñaba uno a los niños, quienes sonreían silenciosos, esperando al perrito.

Los rapazuelos se quedaban mirando al pillincito, unos en cuclillas, otros parados y algunos sentados en la tierda.

Tilín, tilín, tilín...

Pasos tras de la loca, con una cinta roja amarrado al cuello, pequeña sonajita de hojalata llevaba.

De pronto los rayos y truenos, los chiquillos explotaban en pedazos de gritos y risas. Teófanos, pasaba corriendo tras el perrito. Manolo, fingía ladrar:

"Guau, guau, guau, guau..."

Guau, guau, guau, guau...

Muy simpático se defendía.

Los vecinos de la avenida, entre jóvenes, adultos y ancianos, contentos veían el jolgorio de los niños.

Por la tarde, mira mira mamá:

¡La loca! ¡La loca!
Decía Coquito.

Por la mañana, mira mira papá, ya viene el chaschita, señalaba Magdita.

Tilín, tilín, tilín...

Pasaba el cancito.

El animalito, era merecedor de migajas, gustaba de la gelatina, el chupete, la naranja y los demás regalos que los niños daban; el humilde perrito blanco, se tiraba al suelo y arrastrando su pancita:

Guau, guau, guau, guau...

Agradecla.

No faltaba veces, en que la loca, acariciaba en su regazo al pichillincito:

Guau, guau, guau, guau...

El cancito se alegraba.

En otras ocasiones, cuando se portaba mal, le daban palmaditas en el trasero:

Guau, guau, guau, guau...

El shapito lloraba.

Así transcurren los otros días, arrastrándose por el invierno, sedientos en el verano, en el otoño recordaban la primavera. Samuel, Magdita, Pedro, Teófanos, Félix, Coquito, Rosa, Noella, Manolo y José, fueron creciendo al amparo de ojos dulces y llenos de amor de la viejecita, y de la enternecedora presencia del shapito, que una mañana hermosa llegó a sus vidas, una mañana en la cual el solo se balanceaba sobre la ciudad, en el fondo azulino, se parecía a una inmensa rosa amarilla.



LUZ SAMANEZ PAZ (Cusco)

LOS GRILLITOS

Me gustan los grillitos
color verde mar...
parecen marcianitos
prontos a saltar.

Me gustan los grillitos
con lentes de turista,
que sobre una revista
parecen leer.

LUCIÉRNAGA

Dime, dime...
luciérnaga brillante,
que brillas por un instante
i te apagas con el día.

Eres claro farolito
que guías al caracol,
eres rayo de luna
o retazo de sol.

PATITO

Patito, patito...
patito patón,
cuando flotas en el agua
más pareces un limón.

MI PERRITO

Yo tengo un perrito
chiquito i gracioso,
su nombre es Rabito
i es muy cariñoso.



Por ser chiquito
se da volteretas,
es un traviesito
que muerde silletas.



LOS ANIMALES DEL BOSQUE

Le dijo el cuervo al cóndor:

-¡Oye! La zorra habla muy mal de ti. Dice que eres malvado.

Feo y que además apestas.

El cóndor replicó:

-La zorra es una sinvergüenza: la he ayudado pero es ingrata. Además, los hombres le odian por comerse a las gallinas. Pero oye, escúchame, déjame terminar..

El cuervo, que había parado la oreja, ya estaba volando a contarle lo dicho por el cóndor a la zorra.

Y así se vivía. Todos hablaban mal de todos en el bosque y lo que circulaban era solamente las malas noticias.

El agravio era tanto que un día fue el cuervo quien pagó los platos rotos porque desde lo alto en que estaba parado -lo bajó una certera pedrada lanzada por algún malhumorado.

Ya no pudo volar llevando y trayendo improprios y fue la apacible torcaza la que asumió la posta, pero cambiando la actitud y conducta.

Dijo al cóndor cuando éste voló y se posó a su lado:

-¡Quién fuera Ud. señor cóndor! Tiene una gran admiradora en la señora zorra que no tiene palabras ya para elogiarlo, llamándole: caballero, cóndor sagaz, ¡magnánimo!

-Bueno-, dijo retorciéndose de orgullo, -me halaga lo que dice por ser palabras que vienen de una persona honesta, íntegra y honrada. Si la ve, llévele este presente-, exclamó arrancándose una de sus plumas; -dígame que la saludo y estoy pronto a servirla cuando ella me llame.

La zorra cuando se enteró no cabía de contenta y no hubiera creído en semejante elogio si no fuera por la prueba evidente de la pluma que cogía conmovida en una de sus patas.

Inmediatamente envolvió unas partituras polvorientas de música sacra, pues se le ocurrió que sólo aquel poderoso admirador podía interpretarlas adecuadamente.

Por su parte, un día el señor cóndor se lanzó vertiginoso hacia el abismo para auxiliarla cuando ella le invocó desesperada porque uno de sus zorruelos había caído, -travieso como era- a uno de los barrancos, desde donde sólo el cóndor pudo rescatarlo.

GUILLERMO QUINTANILLA
(Tacna, Perú)

EL GATO FIESTERO

En las fiestas gatunas
corbatín michi ufana
disfrutando de negras
aceitunas.

Negra levita de magistrado
blanca pechera almidonada
es un fiestero afortunado
de blanco peluche botines
entre gorros y cascabeles
y perfumados jazmines.
Deleita un pastel de manzana
con afanosa glotonería
en la fiesta de la tía Susana.



ESPERANZA MARTINEZ
(Tacna, Perú)

EL AGÜITA

Qué rica el agüita
Con que mi mamita
Me baña y me baña
Para estar sanita.

El agüita canta
Cuando mi mamita
Me baña y me baña
Para estar bonita.

ORFELINDA HERRERA DE ANGELES

(Perú)

LAS ABEJITAS

Las abejitas de mi escuela
son como motitas de lirio,
en cuyos ojos redondos
reverbera la mañana.

Se levantan con el alba,
y vienen todas rosaditas,
a libar el dulce néctar
de mis aulas cristalinas.

La campana de mi escuela
copia cantos de golondrina,
mientras el día se almidona
en el mandil de los recreos blancos.

En las ventanas de mi escuela,
estrellas azules anidan,
duermen los sueños de papel
de mis abejitas de oro.



ADRIANA LUZ MENÉNDEZ

(Arica, Chile)

MI PEQUEÑO NIÑO

Mi pequeño niño
ya no quiere jugar
se fue su amiguito
para la capital.
Hoy recibió
una carta
y muy contento
está.

Le dice Carlitos
que para las vacaciones
vendrá.

ALFREDO CATERIANO

(Arequipa, Perú)

LA PEPITA

La pepita pepitona
ella en nadie creía
rugía como leona
y de todos se reía.

LA GAITA

En el jardín de mi casita
acaba de nacer una rosa
y mi traviesa gatita
se ha puesto amorosa.

PAOLA MAMANI

(Tacna, Perú)

EL SAPITO PEPIPECAS

El charquito del estanque
tiene un nuevo visitante,
es el sapo Pepipecas
gordinflón con patas chuecas.



Él se cree un gran actor
canta, baila sin temor
y enamora una ranita
por flaquita y por bonita.



La ranita ofendida
le ha cantado una rima:
¡Oye, sapo Pepipecas!
¡No perturbes mis orejas!
¡O te callas o te marchas!
¡Gordinflón de patas chuecas!
¡O te dejo cual desierto!
¡Sin ninguna de tus pecas!

JOSE HIDALGO

(Ica, Perú)

Y EL CIELO, ¿DÓNDE TERMINA?

Y el cielo, ¿dónde termina
con ser tan amplio y azul?
Estrellita vespertina,
viajera de amplio tul:
y el cielo, ¿dónde termina?

MARIANA LLANO
(Chiclayo, Perú)

BEBE

Burbujita de luz en mi camino
estrella votiva de mi cielo.
Bástame con mirarte,
pequeñito
estrecharte
y sentir
cuanto te quiero.

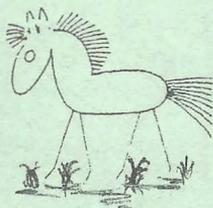
FEDERICO GARCIA LORCA
(España)

Me han traído una caracola.
Dentro le canta
un mar de mapa.
Mi corazón
se llena de agua
con pececillos
de sombra y plata.
Me han traído una caracola.

ADOLFO SALINAS GAMERO
(Arequipa, Perú)

CARTA A DIOS

Mi navidad no es blanca
niñito Dios.
Papá Noel
nunca tocó mi puerta.
Mi noche
no es una noche buena
niñito Dios.
Niño Manuelito:
estoy llorando...
Mi navidad no es blanca
niñito Dios.



NELLY SOTO SOLSOL
(Ica, Perú)

MI VIAJE

Caballitos blancos,
caballos de luna,
caballitos buenos
caballos de viento.

Quiero ir a la luna
con mi arreglo floral
mi bolsa de golosinas
y una flor en el ojal.

Llegar hasta las estrellas
haciendo mil volteretas,
hacer que la noche azul,
arda lloviendo perlas.

Mis alegrías de niño
no cuestan muchas monedas,
solo quiero caballitos
que vuelen como Pegaso.



MARIO POMA CURI
(Moquegua, Perú)

UNA FLOR

Una flor
del cielo cayó,
al jardín
de mi corazón.

LA LUNA

Va la luna
la luna va,
por la ruta
que va al mar.



JAVIER VILLEGAS
(Chiclayo, Perú)

GOTAS DE LLUVIA

Líquidas bailarinas,
lágrimas del cielo,
parecen que se persiguen,
en pos del suelo.
Cristalina música
canción del infinito,
pulséis las teclas
del piano líquido.

EL ROCIO

La gota de rocío
del cielo cayó
y la flor más tierna
un beso le dio.

RUBEN BERRIOS
(Honduras)

EL AVION DE PAPEL

Y entonces el Avión no podía volar con sus propias fuerzas porque era de papel. En su tercer intento logró elevarse un metro y raspase el pecho y las alas. Pidió al Viento Niño que lo ayudara y el Niño de los Vientos lo ayudó. Con sus manos le curó el pecho y las alas, lo sopló suavemente y el Avión de Papel recorrió distintos lugares hasta que los chiquillos de Honduras se acostumbraron a jugar con él. En una visita que hizo a Yoro, lo alcanzó el agua maravillosa de la Lluvia de peces. Lo llevó hasta el Océano Atlántico. Lo transformó en Caballito de Mar. A partir de esa fecha el Avión de Papel lleva una vida doble: en la tierra como juguete de los chicos, y en el mar como especie marina de animal juguetón.

NESTOR ESPINOZA
(Huaraz, Perú)

EL REBUZNO

El burrito pequeño quiere rebuznar, y no puede hacerlo. Lo intenta y le salen apenas unas tosecitas que no logran cosquillar ni siquiera a las piedritas más pequeñas. Lo que él quiere es que su rebuzno serruche a los cerros, en repetidos ecos, como los rebuznos grandes:
-¡Jachun!, ¡Jachun!, ¡Jachun!...

Mas, eso no le sale. Le salen apenas unas toses chiquitas.

Por eso, el burrito tierno tiene los ojitos húmedos, como dos uvas recién lavadas.



GABY ARCE

MUÑEQUITA

Yo tengo una muñequita
que me regalo papá
es pequeñita y bonita
llora y dice mamá.

Quiero mucho a mi muñeca
ella ya sabe sumar
se despierta muy temprano
y me acompaña a rezar.

Pero no crece ni niña
y no le gusta comer
yo creo que está enfermita
pronto se va a reponer.



ENRIQUE GUTIERREZ RODULFO
(Tarma, Perú)

LOS PATOS

Los patos y patitos
van en fila a nadar,
grandazos y chiquitos
alborotan el lugar.

Las patas y los patos
son famosos nadadores,
presentan garabatos
a los observadores.

Contentos en el agua
ellos dicen cua, cua, cua,
su plumaje es sedoso
y su nado silencioso.

JULIA CALZADILLA
(Habana, Cuba)

**CANTAR
DE LA LLAMA**

A los niños peruanos

Lllaman a la Llama
desde la montaña,
para darle hierba,
para darle agua.

**Llama llamita llamera
que va por la cordillera.**

Llevando su carga
por toda la selva,
bajo el sol camina
muy llamicontenta.

**Llama llamita llamunga
corre corre por la yunga**

Por la Sierra viene
ya la veo pasar,
que el indio la llama
junto al Huascarán.

Llama, llamita, lanosa,
lomifuerte,
carifosa,
¡corre corre por la Sierra,
corre corre por la costa!

JUAN GONZALO ROSE
(Tacna, Perú)

ROMANCE CARA AL CIELO

Larga es la luna del río
y en sus manos es pequeña.
De agua es la luna de estío;
de lana, la de la aldea.

La luna que hubo en mi infancia
en su jardín se ha dormido;
ni el sol le busca la cara
ni el tiempo turba su nido.



SYLVIA PUENTES DE OYENARD
(Uruguay)

LA BOYA

La boya se mece
cual joya en el mar,
vestida
de encajes
ya viene, ya va.

La mueven las olas
que quieren jugar
y el viento se ríe
¡la ayuda a bailar!

Desmaya la tarde
su sol de coral
¡parecen dos boyas
de yodo y de sal!

RICARDO CABANILLAS
(Cajamarca, Perú)

Arbolito
solitario,
guardas siempre
mi camino.
Cuantos besos
das al viento,
cuánto aroma
a su voz.
Arbolito
en mi cuaderno
hoy pinté
tu corazón.



FEDERICO BARRETO
(Tacna, 1868-Francia 1929)

Angelita, lectoras hechiceras
es una niña que por nada peca
y aunque cuenta cinco primaveras
tiene ya una hija... digo una muñeca.
Una muñeca por demás hermosa,
por demás dulce, cándida y querida;
una muñeca que habla y que solloza,
que dice (madre) y se hace la dormida.

FREDY GAMBETTA

(Tacna, Perú)

NOTICIA DE UN SUEÑO

- * Para mí mi hija Lourdes Beatriz
En quien aún habita la inocencia
- * A mi amigo poeta Julio Barrenechea
Dyvinetz que espera estas noticias



Anoche, después de veinte años, soñé con Nabucodonosor. Era noche de luna y él vagaba sobre techos alfombrados de terciopelo que semejaban senderos humedecidos de rocío.

No había cambiado el color de sus ojos, ni el triángulo de sus orejas. Su fina nariz rosada seguía pareciendo un radar orlado de largos y finísimos bigotes.

Su color caramelo, y su blanco y peludo pecho, invitaban más que nunca a la caricia. Y su cola, su larga y pomposa cola, triunfante, la seguía batiendo como elegante asta huérfana de pendón.

Mi querido Nabucodonosor no estaba solo. A su lado caminaba un hermoso siamés, orgullo de su raza, sultán enamorado. Gaspar se llamaba. No podían hacer mejor pareja en el arte de conquistar las estrellas que habitan aquellos ignorados paraísos.

Nabucodonosor, el verme, arqueó el lomo, como en sus mejores tiempos. El arco de su felina ternura era elástico, dorado. Gaspar, discreto, entrecerró los ojos en señal de saludo.

Al final de la ancha alameda por la que, finalmente, los vi transitar se distinguía una luz jamás vista por mí en esta amarga tierra. Tenía más colores que los del arco iris. Era la entrada del país de los artistas. El aire anunciaba, con una suave brisa, que allí habitaban los poetas, los músicos, los pintores, los danzarines, los cantantes de suaves trovas.

En aquel país de maravilla moran eternamente Nabucodonosor y Gaspar para gloria y tranquilidad de sus amos que aún no estamos preparados, como ellos lo estuvieron, para eternamente gozar de la belleza en aquel lugar de la Suprema Armonía.



MARKO POLO
(Edgar Bendezi)

EL MAS FUERTE

Cierta noche el Sr. Cóndor se puso a tomar y muy mareadito se puso a gritar:

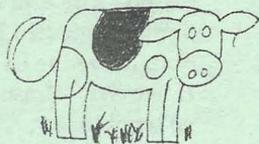
“¡Yo soy el más fuerte no tengo rival mis alas son hachas mi pico un puñal!”

...y gritando gritando se puso a danzar mas de pronto un mal paso ¡y al barranco fue a dar!

MI PONCHITO

Fogata de lana
llamita real
así es mi ponchito:
color de nogal.

Mi ponchito parece un leño prendido tiene en las noches: ¡mi corazón encendido!



ROCIO DEL CARMEN
(Trujillo, Perú)

LA VACA MANUELA

A la Vaca Manuela le duele la muela y el Toro Teodoro, así la consuela:
Manuela, manuela el doctor Sacamuelas sin dolor y sin muela te llevará a la escuela.

HERIBERTO TEJO
(Palencia, España)

PALOMITA DE MAÍZ

Salta, salta,
palomita,
palomita de maíz;
que si saltas
de la ollita
cuando acerco
la nariz,
diré a todos
que estás viva,
palomita de maíz.



LA ROSA Y EL CLAVEL

La rosa
tiene un secreto
que solamente yo sé.
Cada vez
que la mece el viento
se besa con un clavel.
¡Ay, que pícaro
la rosa!
¡Ayayay, que pícaro
el clavel!

GERMAN BAUSCH BEDOYA
(Cusco, Perú)

LA MOSQUITA

La mosquita está de luto,
por su compadre Filimón
porque ayer se ha muerto
al ver en un almanaque
un terrible león.

¡Pobre mosquita
pobre Filimón!

LOS GRILLITOS

Me gustan los grillitos
color verde mar,
parecen marcianitos
prontos a saltar.
Me gustan los grillitos
con lentes de turista
que sobre una revista
parecen leer.



JESÚS CABEL
(Lima, Perú)



LA CANTATA DE LAIKA

Laika no ha dormido
por ladrarle
a las estrellas
a celebrar a su
manera
la forma de la
noche
que es un guindón
iluminado,
por el corazón
y ha querido
estar muy atenta
celosa
vigía de la luna
para que nadie
violente
nuestra rosa.

CANTA EL ESPANTAPAJARO

No soy el Espantapájaro
de mirada perdida
en el horizonte
arcoiris
que va creciendo
creciendo
¡oh!
por donde las estrellas
despiertan al día
y empieza la canción
Trala la la la
Trali li li li
vengan todos los niños
a mí
y no se lleven
mi corazón
Trala la la la
Trolololo lo lo lo
mírenme bien
o salgo
volando yo.

EL JUEGO DEL AMPAY

Cuentan que el Sol, la Tierra y la Luna vivían aburridos de jugar siempre a la casarronda y que cierto día, reunidos en asamblea, decidieron cambiar de juego.

-¿Qué les parece si jugamos a los pegapega-, propuso el Sol con marcado optimismo.

-Ese es un juego peligroso -replicó la Tierra con cierta preocupación- porque si toco tu corona se queman mis bosques.

-¡Qué sería de mi rostro! -exclamó por su parte la luna, con ligeros aires de vanidad-. No quiero ni imaginarlo, pero eso sí, les digo que por un simple juego no estoy dispuesta a perder a mis admiradores.

El Sol, comprensivo y de buen grado, les dio la razón. Y los tres amigos siguieron buscando un nuevo juego para su diversión.

-Juguemos entonces a las ganaditas -volvió a proponer el Sol-. ¿Qué les parece?

Por el poco entusiasmo que demostraron sus amigos, el Sol dedujo que este nuevo juego tampoco sería aceptado. Como que así ocurrió.

-Si corro demasiado rápido -dijo la Tierra- se sale el agua de los mares e inunda mis valles.

-¿Correr yo? ¡Ni pensarlo! -dijo la Luna-. La velocidad me produce mareos.

El Sol, contrariado y a regañadientes, terminó nuevamente por darles la razón. Sin embargo, la Tierra y la Luna comprendieron que el Sol ya no volvería a proponer un nuevo juego. Sabían que el éxito o fracaso de la asamblea estaba en su manos ¿Qué hacer, entonces? Ambas amigas mirábanse desconcertadas. Hasta que por fin...

-Ya sé -dijo la Luna-, jugaremos al ampay.

Esta vez nadie se opuso. Pues el Sol y la Tierra habían quedado hechizados con la propuesta de la Luna. La alegría iluminaba sus semblantes. Y felices y contentos, los tres amigos decidieron jugar al ampay.

El juego ha empezado ya
a la Tierra le toca contar
uno, dos, tres... ¿ya?
escondidos el Sol y la Luna
en coro responden: ¡Ya!
Y la Tierra buscando va
por cielo, montaña y mar
hasta que por fin
sus amigos vuelve hallar.
¡Ampay, Sol! ¡Ampay, Luna!
Ahora al sol le toca contar
y el juego vuelve a empezar...



Y cuentan que desde entonces surgieron los llamados eclipses; pero la verdad es que cada vez que se oscurece el cielo, es porque el Sol, la Tierra y la Luna están jugando el ampay.



ROLANDO REVAGLIATTI
(Argentina)

CUENTO CORTO
(A vero)

En sus cuentos -me refiero a mi hija-, que son breves, hay misterio, suspenso. Y siempre mata a alguien. Acababa de leerme el último, y en ese, moría el protagonista. Le dije: "¿Por qué no hacés que siga vivo?" Ella me explicó: "No me salía, no sabía cómo continuar, me cansé, y además, ya estuve mucho rato." Le sugerí: "Seguí escribiéndolo mañana." Me dijo "No; porque es un cuento corto."

SANIEL LOZANO
(Trujillo, Perú)

RIO

Hilo blanco,
río claro,
corazón contento.

Hilo negro,
río turbio,
penas y tormentos.

Cortando la tierra,
lamiendo las rocas,
entre murmullos
y burbujas,
adiós, adiós,
nos dice el río.

Río manso,
canta claro;
río bravo,
oídos sordos.

Pasa el río
sobre las piedras;
pasa la vida
sobre los hombres.

OMAR ZILBERT SALAS
(Tacna, Perú)

LAPIZ Y BORRADOR

Con lápiz
dibujó mi sueño,
le pongo dos alas
y el doy color.
Soy un astronauta,
subo a mi cohete,
doy la vuelta al mundo
en un santiamén.
Entonces, despierto,
dejo de soñar
borro mis proyectos
con el borrador.



FEDERICO LATORRE
(Apurímac, Perú)

LOS GALLITOS

Mi prima tiene un gallito
que canta al amanecer
batiendo sus alas, cocorocó.
En cambio, yo tengo
uno, dos, tres...gallitos
recogidos pacientemente
del árbol de pisonay.



EL TRENCITO

Elicita y Olaco
Beatricita y Lito
Adita y Tofito
se juntan
en cadena,
para formar
un trencito
que al entrar
en movimiento
suena su pito:
"Chug, chug, chug,
fiuuu, fiuuu..."

JULIO CASTRO
(Tacna, Perú)

EN TUS SUEÑOS

En tus sueños, pequeñín
seré un juguete
aquel juguete que siempre soñaste
para abortar tus ansias y fantasías.
En tus sueños, pequeñín
seré tu jardín
el conejito saltarán
que poblaba tus ojos de alegría
y ya no el gatito travieso
que algún día te robó una sonrisa
En tus sueños; pequeñín
me acurrucaré en tus juegos
en tu inmensa alegría
y en la extremada ternura
de tu corazón.



ENRIQUE SOLANO
(Chiclayo)

CHARANGO

Pequeño, pero grande
cual picaflor
alma de sentir andino.

¡Oh! Bardo mi amigo
cómo no escuchar
tu amoroso trino.

LUNA

Luna bonita,
bolita de nácar
alumbra
mis noches
mis noches
de plata.



LIVIO GOMEZ
(Tacna-Perú)

PARA SER LIDER

A Bruno Guzmán Gómez,
mi nietecito.

Mi abuelito quiere que yo sea
un gran pero un gran orador.

Para lograrlo, me dice,
primero tienes que ser
un buen pero un buen declamador.
Te hará perder el miedo
recitar frente al público.

Y al aprender los poemas
desarrollarás tu memoria,
es decir, se hará más memorioso
tu recuerdo y vacunado
contra el olvido
y descubrirás la belleza
que aletea y revolotea
en el lenguaje poético.

Y una vez bien peinadito
tu buen gusto,
tu decir se vestirá de gala
cuando hables frente al público.

VENADITO DE LOS ANDES

Venadito
De los Andes
De los ojos grandes
Capulí...

Baja al valle
Juega alegre
Con tu amigo
El colibrí.

Venadito
De los Andes
Vuelve al valle
Que las aves trinan
Y los ríos tienen
Agua fresca para ti.

Venadito
De los Andes
Amiguito
De los niños
Vuelve al valle
Vuelve a mí...

CAPERUCITA
Caperucita
Era una perrita
Muy singular...

Los domingos
Su capa lucía

Cuando salía
Con mis amigos
A jugar...

Era una damita
Que los perrillos
Por los pasillos
Con respeto
La dejaban pasar.



Así me aconsejó mi abuelito
antes de abrir su pico de oro
en la asamblea del silencio.

RUEGO

Solcito, Solcito,
sal más tempranito
para calentar
por más tiempo
mi casita y su alrededor.

Solcito, Solcito,
quédate
hasta más tardesito
para que dejes
encendida
la lucecita de mi amor.



GUIDO FERNÁNDEZ DE CORDOVA
(Tacna, Perú)

NEPIS

Nepis era un gusano pequeñito que jalaba su carreta, hecha de hojas maduras de col rubia, por los senderos ocultos del mar. Como sus pasajeros más constantes figuraban los diminutos cangrejitos. Nepis los transportaba entre la arena, en la que tenían sus viviendas, y la orilla donde, en el agua, bañaban sus cuerpos rojizos. Las carretas de hojas de col encendían sus faros en la noche cuando las estrellas bajaban a jugar en la arena húmeda; entonces los gusanos transportistas, tomados de las manos, giraban bailando sin cesar.

Después cuando la bruma apagaba las dulces fogatas de las estrellas herrabundas Nepis lloraba, en la oscuridad de la tierra, sobre el frágil pescante de su carreta de hojas de col; luego, sacaba la guitarra hecha de manojos de guimaldas y cantaba, con sus otros hermanos gusanos, el viejo folk lugareño.

Nepis estaba enamorado de Alba: una hermosa y azul cangrejita que cursaba el tercer año de Bachillerato de Ciencias en la Universidad del Reino. Pero la clase social en que estaba colocado el nivel cangrejo no tenía nada en común, ni mucho menos, con el menesteroso y sucio clan de los gusanos. Y éste era el problema que confrontaba la singular pareja. Por eso Nepis, subido en el humilde pescante de su carreta, lloraba en la oscuridad profunda de la tierra cuando las estrellas herrabundas apagaban en los campos sus tiernas fogatas.

Y, así, lloró, y lloró por generaciones enteras hasta que, sobre la arena y el mar, se instauró un orden social nuevo y justo. Nepis y Alba, muy longevos, contrajeron nupcias y, en el pescante de la vieja carreta, de hojas de col, establecieron su tálamo itinerante.

CLAUDIA DÁVALOS
(Tacna, Perú)

GOTITAS DE MANJAR

Ven amiguito a mi patio.
Es muy grande como ves.
Tiene rojos manteles
que llevan dulce manjar.

Les quiero a todos regalar
un poquito y nada más
porque mi amor debe alcanzar
a ti, a él y a otros más.



NELLY PAREDES
(Tacna, Perú)
LOS NIDOS

Los nidos redondos,
cunitas de felpa,
cobijan los huevos
de la pajarita.
Tienen la tibieza
de un hogar unido,
donde sus papitos
cuidan los polluelos.
No derribes nidos
ni a pedradas mates
la ternura en trinos
el amor en plumas.

MARY ACOSTA
(Argentina)

"HOMBRE CHIQUITITO"
A mis dos hijos: Sebastián y Damián

"Hombre chiquitito"
que ya vas a entrar,
en las adolescencia
y tu infancia dejás.
"Hombre chiquitito"
permítete volar;
que es bueno el camino
y aprendes a madurar.
Remonta tu vuelo
pero no tan alto,
pues te puedes lastimar.
Cuida de tus alas
son de barrilete
y las estrellas, podrás tocar.
"Hombre chiquitito"
nunca pierdas la esperanza,
acrecienta día a día
tu sólida fé
sé humilde en tus actos
y un gran hombre de bien.
"Hombre Chiquitito"
recuerda siempre, siempre
que aquí, yo estaré
para velar tus sueños,
y darte mi querer
rodearte con mis brazos
pedacito de mi ser.



La luna ya decoraba el cielo cuando Pepe tuvo que ir a dormir.

Acompañado de su abuelita subía todas las noches como una rutina nocturna de la mano de aquel gran cofre de cuentos, esa dulce y tierna viejecita que lo llevaba a la cama entre sus tiernos brazos, (un dulce abrazo). Todas las noches después de arroparlo y cobijarlo le acariciaba la cabeza, Pepe la miraba con los ojos cubiertos de inquietud y curiosidad por saber que cuento le relataría, esa noche su abuelita miró por la ventana y de pronto sus ojos se iluminaron y dijo: -Bien Pepe hoy voy a contarte un cuento del cual no me acuerdo su nombre, pues hace mucho que a mí me lo contaron.

Mucho tiempo atrás en una ciudad muy grande, vivía bajo un puente un niño muy pobre, que además no tenía papá ni mamá, sus únicos compañeros eran el Sr. Ratón que vivía un poco más allá entre unas cajas de cartón, el Sr. búho que venía a conversar con él todas las noches con su canto serio y pausado, y claro la familia de los pajaritos que todas las mañanas como un hermoso despertador hacían que se levante para ir a trabajar.

Una mañana se levantó con el canto de sus amigos, arregló su cama de cartón se acomodó los cabellos y todavía con frío se puso a caminar hacia el mercado de la ciudad.

El le ayudaba a las señoras que hacían sus compras a cargar sus grandes bolsas a cambio, ellas le daban un poco de fruta y dos monedas más, trabajaba desde que salía el sol hasta que decidía el señor sol irse a dormir entonces, él caminaba a su casa esa que queda bajo el puente, donde vive con los pajaritos, el búho y el ratón.

Al llegar a casa lo recibía el señor búho y también el señor ratón que arreglaba con dedicación su casita de cartón, el niño llegaba cansado y se sentaba en su silla preferida, una silla que él se hizo de unas maderas y unas cañas de bambú, tenía una alcancía una que se hizo de una lata que encontró, allí guardaba las monedas que ganaba y tantas monedas juntó, que ya tenía monedas hasta la mitad de la lata, en su silla él comía la fruta que le daban las señoras del mercado y contemplaba el cielo oscuro y

muchas veces pensó que se veía muy triste el señor cielo y además muy solito, a veces se quedaba dormido en su silla, agarrando fuertemente su lata de monedas.

Una de esas tantas noches al llegar a casa, se sentó en su silla de bambú y mirando al señor cielo él preguntó, Sr. cielo, le dijo ¿Por qué está tan triste? pero el cielito no le contestó, de pronto el cielo se puso más triste todavía y comenzó a llorar, y lloraba y lloraba, y el niño volvió a preguntar ¿por qué lloras cielito?... y el cielito le contestó -Es que me siento muy solito-, le dijo con voz muy triste, la noche había pasado, el niño había llorado mucho también porque él también se sentía solo.

A la mañana siguiente, el niño se levantó como todos los días y se fue a trabajar, al volver a su casita fue mirando en los grandes vidrios de las tiendas muchas lucecitas de colores, parecían que las ventanas reían, el único bolsillo que tenía su pantalón esa noche tenía ocho monedas, el niño estaba muy contento pues las guardaría en su alcancía, esa que se hizo de una lata vieja.

Por todos lados había ambiente de fiesta, los niños jugaban muy alegres y por ahí escuchó que era navidad, y él estaba solo.

El miró a través de unas ventanas y vio que la gente se regalaba cosas y todos estaban muy contentos, de sus ocho monedas una le sirvió para comprar un poco de pan, guardó las demás monedas, se acostó en su cama de cartón y pensó que haría con tantas monedas y dijo; ¡le voy a comprar algo al señor cielo! y se quedó dormido, él soñó que entraba a una gran tienda donde había muchos colores y miles de cosas, y en un rincón pudo ver un hermoso botón plateado y lo compró para decorar el traje negro del señor cielo, también compró muchas cositas brillantes, el niño luego voló y voló hasta llegar al señor cielo y lo vistió de luces y le colocó el botón plateado que le compró.

El señor cielo había quedado muy elegante y el niño le dijo: feliz navidad señor cielo! y el cielo le dijo; -yo también tengo un regalo para tí, entonces, el señor cielo le regaló muchos juguetes de algodón. El niño sonrió, bailó y cantó muy alegre, el cielo entonces le preguntó ¿cuál es tu nombre? y el niño le respondió: -Jesús señor-.

Por eso, cuando veas que las nubes se mueven y forman graciosas figuras es que el niño juega con los juguetes que el cielo le regaló, y si en la noche vez muchas estrellas y botón plateado es la alegría del señor cielo, y no olvides ahora que allá arriba el cielo y el niño están juntos, para cuidar tu sueño.





DE DALET, ANGELES Y PECES

Dalet: La fiesta brava, multicolor de voces en los grillos, la sonora castidad de los pajarillos, el perfume diario de las flores agradando el silencio de la noche poblada de luna, avanza con tus pequeños años, ya estamos terminando este abecedario de luces y de sueños, inventándote cada mañana trepada en los brazos de mamá Isabel, escondiéndote con tu llanto en el refugio de Oryetta. Estos sueños, tan niños en nuestra niñez se injertan en la alianza del arco iris en donde nuestros dioses nos dan el color de todos los dolores. Hemos aprendido a juntar nuestras manitas para mirar el mar y ser solícitos en el festín del pececillo en las mesas invernales.

Estamos arribando de los vuelos en las viejas libébulas, la "mensajera Chupajeringa" de nuestros abuelos, qué carta llegará para anunciarme que la fiesta de los payasos no comienza todavía. Dalet, estamos cociendo nuestro universo, remendando nuestras alegrías y las viejas penas en sus simultáneos pesares.



RICARDO VIRHUEZ (Perú)

EL TRUENO

Un abuelo tenía dos nietos muy traviesos y juguetones. Un día los niños se fueron a jugar junto al río, y el abuelo les pidió que regresaran antes de la lluvia.

Los cielos se cargaron de nubes negras, pero los niños siguieron jugando. El abuelo salió a mirar, y les gritó:

-Regresen ya, que viene la lluvia.

Pero los niños no lo oyeron.

De pronto, cayó la tormenta. Los niños se mojaron al instante y resbalaron al río. El abuelo corrió para salvarlos y los llamó, gritó con todas sus fuerzas, pero no obtuvo respuesta.

Desde entonces, cada vez que oímos los truenos en una tormenta, es la voz del abuelo llamando a sus nietos que se cayeron al río.

EL RAYO

Rayo era el nombre de un joven alegre y trabajador. Le gustaba reír, y decía a todos los hombres:

-Es día de fiesta, hay que reír.

Y como era muy trabajador, la gente lo tomaba en serio y decía entre sí:

-Es verdad, somos más felices si trabajamos con alegría.

Un día llegó un hombre que no quería trabajar. Arrebató las chacras a las mujeres viudas e hizo que ellas trabajaran para él. Entonces vino la tristeza y no todos en el pueblo podían reír. Y como el hombre que no quería trabajar envidiaba la alegría de Rayo, decidió matarlo, y a escondidas le arrojó una flecha que lo hirió.

En su lecho de muerte, Rayo, decidió matarlo, y a escondidas le arrojó una flecha que lo hirió.

En su lecho de muerte, Rayo dijo a los hombres:

-Yo no moriré, porque la alegría y la risa nunca morirán. Vendré siempre a visitarlos, y cuando vean un rayo durante una tormenta, seré yo que les estaré diciendo: es día de fiesta, hay que reír.

Rayo murió, y todos lloraron por él. De pronto, un relámpago atravesó el cielo e iluminó la tierra. Todos vieron entonces que Rayo había cumplido su palabra. Así nació la fiesta del rayo, que algunos pueblos celebran en homenaje a la alegría.

De la Revista "arteldea"

